

EDITORIAL

ESTIMADOS LECTORES:

En los últimos años, Chile se ha consolidado como un atractivo polo de innovación agroalimentaria, debido al enorme potencial de un ecosistema rico en creatividad, conocimiento académico y desarrollo tecnológico. Esto se tradujo en una profunda transformación de los paradigmas productivos, y en una oferta cada vez más generosa de alimentos y bebidas con alto valor nutritivo, múltiples propiedades funcionales y que además se adaptan a las exigencias de la economía circular. Avances posibles gracias al apoyo técnico de valiosas entidades especialistas en I+D, como INIA, CeTA, CREAS y Transforma Alimentos, entre otras, y al respaldo económico de empresas privadas como, por ejemplo, Nutrisco, Agrosuper y Walmart, que también han creído en este esfuerzo ecosistémico, permitiendo que sus protagonistas escalen y logren mayor posicionamiento, tanto a nivel interno como en mercados de exportación.

Así lo pudimos comprobar en los diversos eventos de innovación a los cuales fuimos invitados durante estos meses, como el seminario “Innova Acción Alimentaria”, realizado en Ovalle y La Serena; la presentación del PDT AgroMar, efectuada en Coquimbo; el encuentro anual de “Emprende Tu Mente”; y el lanzamiento de la Sexta Edición del “Catálogo de Innovación Alimentaria”, de Transforma Alimentos, entre otros.

En esta edición les mostramos, precisamente, cómo esta evolución biotecnológica, científica y cultural impulsa el desarrollo acelerado de sectores claves, como la industria lechera, que hoy incluso opera las granjas robotizadas más grandes del mundo. También podrán interiorizarse del impacto de otros avances puntuales, como la biociencia, la digitalización y la Inteligencia Artificial, en la comercialización de nuevos alimentos funcionales; la consolidación de una productividad más sostenible y eficiente; y la optimización de la higiene e inocuidad, en toda la cadena de valor. Ejemplos que al mismo tiempo nos permiten asegurar que el talento creativo emprendedor chileno agrifoodtech está al mismo nivel de los países industrializados y que, por ende, merece la oportunidad y la necesaria inyección de mayores recursos –públicos y privados– para consolidar su papel como eje esencial del crecimiento equitativo y sostenible, no solo de la industria alimentaria, sino de la economía en su conjunto.

Equipo Editorial